

Sorpresivo arranque de proceso electoral en EE.UU.



JORGE LUIS ARAYA
redactor

Barack Obama surge como peligroso rival de Hillary Clinton en la carrera por la candidatura presidencial demócrata.



El fenómeno político Barack Obama, joven senador demócrata afrodescendiente, fue una de las sorpresas en inicio, este mes, de los "caucus" o elecciones primarias rumbo a los comicios presidenciales del próximo 4 de noviembre en Estados Unidos.

La campaña de la senadora y ex primera dama Hillary Clinton -a quien las encuestas señalaban como inevitable candidata-, se llevó un tremendo susto en la fecha inaugural de los caucus, el pasado 3 de enero en Iowa. Contra los pronósticos, Obama, de 46 años, se alzó allí con la victoria al obtener 38%, diez puntos arriba de Clinton (60 años).

Abajo quedó John Edwards, mientras que Bill Richardson, el único aspirante latino, se retiró por falta de apoyo tras las primarias de Nueva Hampshire, el 8 de enero.

En Nueva Hampshire, Clinton obtuvo un inesperado y estrecho triunfo, pese a los pronósticos más recientes que daban por favorito a Obama. Clinton, cuya carta de presentación es su "experiencia" frente al novato Obama, echó mano esta vez al recurso emotivo (estuvo al punto de las lágrimas en un encuentro con mujeres) a fin de neutralizar la arrogancia que se le atribuye. De esta forma, la ex primera dama mantuvo firmes sus aspiraciones de convertirse en la primera mujer presidenta de Estados Unidos, a partir de enero próximo.

En el Partido Republicano, la sorpresa la dio el gobernador de Arkansas y expastor bautista



John McCain, por el Partido Republicano, e Hillary Clinton, por el Demócrata, luchan por ser candidatos a la presidencia de Estados Unidos, de cara a las elecciones del próximo 4 de noviembre. (Fotos: EFE)

Mike Huckabee, quien salió victorioso en Iowa frente a los que se consideraban favoritos: el ex gobernador de Massachusetts, Mitt Romney, y el senador por Arizona, John McCain. Por su parte, el exalcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, y el senador de Tennessee, Fred Thompson, empezaron trastabillando; pero, podrían recuperarse en las próximas fechas, pues, principalmente el primero, es considerado como favorito en el ámbito nacional, por lo que el panorama republicano aún no está claro, según los analistas. En Nueva Hampshire, McCain obtuvo un holgado triunfo, lo que lo revalidó como uno de los más fuertes aspirantes republicanos, de acuerdo con las encuestas. Tras las primarias en estos estados, considerados "bastiones" decisivos por el impacto mediático de esos primeros resultados y el provecho que le pueden sacar los precandidatos ganadores, las campañas partidarias enfilan ahora hacia el "supermartes" del 5 de febrero. En el llamado "superpartes", se celebran las elecciones primarias en cerca de 20 estados, entre ellos los más poblados, y por lo tanto, con el mayor número de electores. Por ello, estos son clave para definir el candidato ganador de cada partido, que será ratificado en las convenciones nacionales por realizarse a mediados de este año.

NOVEDAD

Mientras tanto, en las tiendas demócratas llama la atención el "fenómeno" Obama, quien con su imagen de político llano y honesto, demostró tener serias posibilidades de llevarse la nominación oficial de su partido y de poder incluso derrotar a la candidata que se consideraba imbatible y que contaba con el respaldo de la maquinaria del partido. Si pocas semanas atrás los medios no le concedían mayor importancia, de pronto "descubrieron" el carisma de este político nacido en Hawái de padre keniano y madre blanca estadounidense, en 1961.

La prensa empezó a elogiar su oratoria, la comunicación que logra con sus simpatizantes y la mística que despierta en ellos, mayormente jóvenes, quienes se han entusiasmado en el activismo político pidiendo votos puerta a puerta y por Internet.

A la juventud se atribuye en buena parte el éxito de participación en el caucus de Iowa, donde al menos en Partido Demócrata jamás había habido tanta asistencia.

"Estados Unidos ha cambiado", asegura Obama, quien busca refrescar el ambiente electoral con un mensaje de "esperanza" y "unidad", por encima de las diferencias raciales y sociales que han desgarrado a la sociedad estadounidense.

Obama ha prometido extender la seguridad social en Estados Unidos -donde millones carecen de ella-, quitarle las amnistías fiscales a las compañías, y reducir impuestos a la clase media.

Asimismo, "seré un presidente -afirma- que pondrá fin a la guerra de Irak y traerá los soldados a casa, que restaurará nuestra posición moral, que sabrá que el 11 de setiembre (atentados en las torres gemelas de Nueva York) no es una forma de atraer votos a través del miedo, sino un desafío que debería unir a Estados Unidos contra las amenazas comunes del siglo XXI".

Esas amenazas son "el terrorismo y las armas nucleares, el cambio climático y la pobreza, el genocidio y la enfermedad", señaló aludiendo a los principales temas del actual debate electoral en Estados Unidos.

De acuerdo con el analista Bob Herbert, del New York Times, cualquiera que sea el resultado de estas elecciones, Obama ha logrado algo importante: ha atraído "toneladas de personas", especialmente jóvenes, al proceso político.

"Más que ninguna otra persona -agrega- ha revitalizado ese proceso y le ha devuelto algo de diversión a la política. Y lo ha hecho recurriendo abierta y consistentemente a lo mejor de nosotros, en lugar de recurrir a lo por".

Claves del proceso electoral en EE.UU.

En Estados Unidos no gana el candidato que obtiene más votos, sino el que consigue más delegados para integrar el Colegio Electoral, que elige al presidente.

La elección presidencial se realiza el primer martes de noviembre cada cuatro años, tras un proceso complicado, cuyas bases datan de la creación de la República Federal, a finales del siglo XVIII.

La Federación está conformada por 50 estados, todos con representación en el Congreso Federal, compuesto por el Senado o Cámara Alta, y la Cámara Baja denominada "de

Representantes".

Independientemente de su tamaño y población, cada estado posee dos senadores, pero el número de representantes varía según el tamaño de la respectiva población.

El número total de congresistas de cada estado coincide con el número de votos electorales para elegir presidente, más tres que suman del Distrito Federal de Columbia. Esto hace un total de 538 (100 senadores, 435 representantes y tres votos electorales asignados a la capital federal).

Durante los primeros meses del año de elecciones, los precandidatos por cada partido efectúan las llamadas elecciones primarias (directas y abiertas a la participación de los ciudadanos) y en algunos estados también los caucus.

Estos son asambleas de militantes partidarios; forman parte de las primarias, y en ellos se decide cuáles candidatos tienen mayor apoyo y posibilidades en la carrera hacia la Casa Blanca. Su nombre se deriva de las antiguas reuniones de jefes tribales indios.

Los ganadores de cada uno de los estados van acumulando delegados con vistas a las convenciones de cada partido, a mediados de año.

En esas convenciones se elige la fórmula presidencial de cada partido (presidente y vicepresidente) a presentarse en las elecciones generales, que se realizan el primer martes de noviembre, cada cuatro años.

En las elecciones generales los ciudadanos votan por su candidato favorito, pero el voto popular no determina al ganador, sino que en cada estado se elige a un grupo de electores igual al número de miembros que lo representa en el congreso. Esos electores constituyen lo que se conoce como Colegio Electoral.

El candidato que haya recibido el mayor número de sufragios populares en cada estado, se lleva la totalidad de electores, pues así lo ordena el sistema: todo para el ganador.

Pero, para ganar, el candidato a la Presidencia debe obtener al menos la mayoría absoluta de los votos electorales (270), de ahí que las campañas se centren en los estados más populosos.

Si ninguno obtiene esa mayoría, la Cámara de Representantes debe elegir al presidente entre los tres aspirantes con más alta votación.

Los votos los certifican las autoridades electorales y se envían a la capital -Washington DC-, donde el 6 de enero son contados por el presidente del Senado y la Cámara de Representantes, momento en que el candidato se convierte oficialmente en el presidente electo. Éste asume el cargo el 20 de enero, con lo que concluye el proceso electoral.

Desde 1860, la política electoral de Estados Unidos ha estado dominada por dos partidos: Demócrata y Republicano, y ha creado diversas reglas que imposibilitan el crecimiento de otro partido. Candidatos independientes pueden participar, pero tienen pocas posibilidades de triunfo.